

Meinong en la filosofía contemporánea

Por RAIMUNDO DRUDIS BALDRICH

INTRODUCCIÓN

Dentro de pocos días va a cumplirse el primer centenario del nacimiento de Alexius Meinong (1853-1920). Tan fausto acontecimiento nos impulsa a escribir estas líneas, que no pretenden ser otra cosa que una breve exposición de un pensamiento filosófico, principalmente bajo el aspecto epistemológico y, al mismo tiempo, indicar el enorme influjo que el gran filósofo de la escuela austríaca ha ejercido en la moderna lógica y en la filosofía de las ciencias.

Sin detenernos a trazar una nota biográfica, dado que la mayoría conocen sobradamente los datos más salientes de su vida, de su larga estancia al frente del Seminario Filosófico de la Universidad de Graz y de su posición clave como continuador de una pujante corriente de pensamiento que, inaugurada por el ex dominico Franz Brentano, Bolzano, etc., ha dado resultados tan brillantes y óptimos como toda la rica gama de nuevos impulsos filosóficos, que, a lo largo de estos últimos decenios, tuvieron su punto de origen en diversas universidades austríacas y que han logrado clamorosa resonancia en distintos países europeos, especialmente en Inglaterra e incluso allende el Atlántico. A este grupo pertenecen nombres tan señeros como los de un Alois Hoefler, padre de la filosofía gestáltica, un Ludwig Wittgenstein con su decisiva contribución al desarrollo de las nuevas tendencias científicas en filosofía y, finalmente, un Círculo Vienés o movimiento neopositivista, con su ardorosa pasión en la búsqueda de un método rigurosamente científico como fundamento de una nueva e imperecedera filosofía, sobre todo, de una filosofía del lenguaje.

Meinong está situado, por así decirlo, en el centro de estas corrientes, y, a no dudarlo, sin su obra resultarían inexplicables casi todos estos problemas que le plantean al filósofo de nuestros días.

Antes de entrar de lleno en materia quisiéramos hacer una advertencia previa: adrede omitimos ocuparnos aquí de algunos puntos, interesantes, es verdad, de la filosofía de Meinong; por ejemplo, su teoría de los valores y su captación emocional, por considerar que estos temas no pertenecen directamente a la preocupación fundamental de *THEORÍA*, como revista sobre historia, teoría y fundamentos de la ciencia.

LA TEORÍA DEL GEGENSTAND

No sin cierta justificación, al hablar de Meinong, lo primero que a uno se le ocurre, es

pensar en su *Gegenstandstheorie*. Efectivamente, la significación de sus investigaciones en el campo de la lógica, epistemología y psicología, cristalizadas en sus estudios primerizos sobre el concepto de *Gegenstand* representan un duro golpe al psicologismo avasallador de su tiempo. En realidad, como acertadamente observa el profesor Fischl, los únicos instrumentos adecuados para poner fin, de una vez para siempre, a aquellas hipótesis filosóficas, carentes de toda base científica, fueron la *Gegenstandstheorie* de Meinong y las célebres *Logische Untersuchungen* de Husserl (1).

En sí, la *Gegenstandstheorie* no es ningún sistema cerrado, sino más bien un conjunto de teorías encaminadas a proporcionarnos una auténtica fundamentación de la filosofía y, naturalmente, expuestas también a ulterior perfeccionamiento. Meinong parte del concepto de *Gegenstand*, concepto difícilmente vertible al castellano, dada la interna condición implicada es este vocablo. Sus dos aspectos más notables son: su «*ser en sí*» y la aptitud de «*ser captado*» por el sujeto. Como dice el mismo Meinong, apelar a una definición a base de género y diferencia, resulta imposible, puesto que propiamente todo es *Gegenstand* (2). Sin embargo, cabe una definición etimológica y otra descriptiva. En la primera insiste a menudo Meinong, al decirnos que es posible una caracterización indirecta del *Gegenstand* a la luz de su vocablo (3).

Por nuestra parte, damos por supuesto la comprensión e inteligencia puramente filológica, pues consideramos que no presenta dificultad alguna. Basta conocer la significación radical de las palabras «*stehen*» y «*gegen*».

Con todo, creemos oportuno poner de relieve que en su acepción etimológica *Gegenstand* es siempre algo que denota una vivencia captadora de un objeto, sin que ello sea parte constitutiva del mismo *Gegenstand*. A primera vista, parece igualmente que el concepto *Gegenstand* exige una correlación de sujeto-objeto y objeto-sujeto, de manera que hablar del *Gegenstand*, sin referirse a un sujeto que se halle *enfrente* del objeto o de un objeto sin vinculación al sujeto, no tuviera sentido.

No obstante, es claro que una relación del objeto al sujeto no está implicada. Hay que notar bien el hecho de que la captación del ob-

(1) Fischl, Joham: *Positivismus und Materialismus*, Graz: Styria, 1953, pág. 268.

(2) Cfr. Selbstdarstellung Meinongs in: *Die Philosophie der Gegenwart in Selbstdarstellungen*, herausgegeben von Raymond Schmidt, Bd. I. 2. Aufl., 1923, pág. 112.

(3) Cfr. op. cit., pág. 112.

jeto es un elemento indispensable para caracterizar al *Gegenstand*, para describirlo, no para definirlo, ya que constitutivamente la vivencia captadora no es necesaria. Meinong nos dirá que «no es de la esencia del *Gegenstand*, al que sea captado, sí en cambio, el que pueda serlo» (4). En este sentido, la teoría del *Gegenstand* se vería completada por la de la captación. Radicalmente el *Gegenstand* es independiente de todo lo subjetivo, aunque hay que tener en cuenta que se ordena esencialmente al sujeto, a poder ser captado por él. Esta posibilidad es básica e indispensable. Merced a ella salvamos el doble escollo de caer o en una teoría «pura» del *Gegenstand* o en una teoría en la que se acentúa demasiado la misión captadora. Tanto la independencia del *Gegenstand* en el ser y existir del hecho de que sea captado como la posibilidad de captación de todo *Gegenstand*, son los puntos de partida de toda la obra filosófica de Meinong.

No hay que decir, pues, la importancia de estos conceptos previos.

Algunas veces, partiendo de la famosa frase de Meinong de que «das Gegenstandstheoretische ist das Rationale» (5), se ha dicho que en toda la *Gegenstandstheorie* late un oculto racionalismo. Pero en el fondo, más que un racionalismo es lo emocional lo que predomina. Si nos fijamos bien en el significado de los términos que se prestan a tal confusión, el «*Erkennen*» y el «*Erfassen*» veremos que la diferencia es enorme.

Verdad que todo «*Erkennen*» es, a la vez, un «*Erfassen*» a su manera, pero no todo «*Erfassen*» es necesariamente un «*Erkennen*». Además, no hemos podido encontrar ni un solo caso en que Meinong empleara el verbo «*erkennen*» como equivalente a «*erfassen*». Siendo que solamente aquello que es conocido o puede serlo, pertenece al orden de lo racional, nos inclinamos a mantener la afirmación de que más que de un racionalismo en Meinong, se debe hablar de un predominio de lo emocional. Precisamente en su teoría de los valores es donde más claramente se pone de manifiesto su pensamiento al explicarnos el papel de lo emocional en la captación de los valores.

A menudo se confunde lastimosamente entre el ser y el *Gegenstand*.

El *Gegenstand*, como se verá a continuación, es algo más que el ser, aunque, por otra parte, representa una limitación óptica.

Gegenstand es todo lo imaginable y pensable, dicho en otros términos, es la variable x que comprende todas las posibilidades del ser, tanto lo de hecho imaginado y pensado como lo imaginable y pensable. Con la particularidad de que no se limita solamente a lo pensable lógicamente, sino que abarca incluso a lo que envuelve contradicción en sí mismo.

Aquí rozamos con el difícil problema de los *Gegenstände* imposibles. Ejemplo característico

de ellos es el círculo-cuadrado. Sorprende ver la persistencia de Meinong en este punto. Y esto, a pesar de que varios de sus mejores amigos, entre ellos Bertrand Russell, se opusieron desde el primer momento de una manera abierta a admitir tales *Gegenstände*.

Meinong, al clasificar los *Gegenstände*, los divide en dos grandes grupos: posibles e imposibles. El principio de contradicción, a que comúnmente se acude para rechazar los imposibles, no plantea dificultad alguna si atendemos a la explicación dada por Meinong. Su validez, nos dice, se reduce al reino de lo real y de lo posible. Tratándose, pues, de objetos imposibles, da lo mismo el admitir o no el principio de contradicción, *factum primum*, como diríamos en términos escolásticos.

Entre los *Gegenstände* hemos de distinguir una cierta gradación. Existe una escala gradativa basada en la naturaleza misma de la captación o vivencia captadora. Unos serán *objetos* (imaginar), otros *objetivos* (pensar).

Los objetos admiten una duplicidad de naturaleza: los hay que pueden existir y ser percibidos, mientras que otros tan sólo pueden subsistir. El libro existe, la relación entre padre e hijo o la diversidad entre el color amarillo y el violeta subsisten. Finalmente, se dan objetos que ni pueden existir, ni ser percibidos, ni subsistir. Son los imposibles. A ellos, no obstante, les es atribuida una particular modalidad de ser: el ser exterior o el estar fuera, determinación la más generalísima del ser.

Meinong ha escrito una frase muy atrevida a este respecto que, dado su alto interés creemos oportuno transcribirla en su original: «Nicht nur der vielberufene goldene Berg ist von Gold, sondern auch das runde Viereck ist so gewiss rund, als es viereckig ist... Um zu erkennen, dass es kein rundes Viereck gibt, muss ich eben ueber das runde Viereck urteilen... Wer paradoxe Ausdruckweise liebt, könnte also ganz wohl sagen: Es gibt Gegenstände von denen gilt, dass es sie nicht gibt» (6).

A propósito de esta paradoja, recordamos las atinadas observaciones que en su día le hiciera Bertrand Russell a Meinong en las páginas de la revista inglesa MIND. Ciertamente que, si examinamos detenidamente esta afirmación notaremos que el carácter paradójico es más aparente que real. El verbo «geben» no tiene la misma significación en las dos partes de la frase.

El problema de los *Gegenstände* imposibles no está solucionado todavía. Se precisa una aclaración, mejor dicho, una revisión de toda la cuestión en que, ante todo, quede bien definido el carácter peculiar del «*ser fuera del ser*». Y una vez obtenida la uniformidad y acuerdo en la delimitación significativa del «*Aussersein*», estudiar la diferencia —aparte su condición de existente y subsistente— de los posibles y de los imposibles. Pero el estudio de esta cuestión nos llevaría muy lejos. Nuestro

(4) Cfr. op. cit., pág. 110.

(5) Cfr. op. cit., pág. 114.

(6) Cfr. A. Meinong, *Gesammelte Abhandlungen*, 2. Bd., Leipzig, 1913, pág. 490.

objetivo no es tan ambicioso. Nos resta solamente señalar de modo somero la vigencia de la filosofía de Meinong en todo el pensamiento actual.

ACTUAL VIGENCIA DE MEINONG EN FILOSOFÍA

Que la filosofía de Meinong va cobrando de día en día mayor vigencia no presenta dificultad alguna. Recientemente, el Prof. Findlay, Londres, en un brillante trabajo intitulado «Influjo de Meinong en los países anglosajones» nos decía que el actual neorealismo inglés depende en gran manera de la escuela austríaca, del gran Meinong. Findlay insiste especialmente en la dependencia de un Moore, Russell, Dawes-Hicks, Broad, Laird, Ayer, etc.

Si tenemos en cuenta que a principios de siglo, hasta el año 1925, el pensamiento filosófico inglés está predominantemente influenciado por el idealismo en sus dos formas, hegeliana y kantiana, pero preferentemente por la primera, nos será fácil comprender en toda su amplitud lo que un retorno tan profundo al objeto, a la cosa, representa en la vida filosófica de las Islas Británicas. Moore con su refutación del idealismo es quien traza el camino a seguir, camino que después será incesantemente andado por la mayoría de pensadores anglosajones. Y Moore es uno de los primeros que al contacto con los escritos de Meinong, cual otro Kant, despertó de su sueño dogmático. Pero quien más se interesó por Meinong fué, sin duda, el gran filósofo inglés de nuestro siglo, Bertrand Russell. Su famoso artículo «Meinong's Theory of Complexes and Assumptions» publicado en los cuadernos de la revista MIND en los años 1904-1905, tuvo una resonancia sin igual. El realismo de Meinong, su empirismo, favoreció grandemente la tendencia innata del alma sajona hacia la vida de experiencia.

Quien más contribuyó a dar a conocer la filosofía de Meinong a los ingleses fué Wittgenstein. El mismo, así como todo el Círculo vienés, experimentó una benéfica influencia al asimilar ciertas verdades fundamentales de la Gegenstandstheorie. Su *Sachverhalt*, de la que hablamos en otra ocasión en las páginas de esta revista, tiene mucho de parecido con el *Gegenstand*. Es que en el fondo el origen es común. Sin Brentano, sin su «intentionabile», el famoso concepto tomista, es imposible pensar en un Meinong o en un Wittgenstein. Meinong, juntamente con el padre de la Fenomenología, Husserl y el de la Semántica, Tarski, forma el triunvirato de discípulos aventajados del triste profesor de la Universidad de Viena.

Si exceptuamos la ontofenomenología de Silva-Tarouca, Graz, y la filosofía integral o lógica de la Weltanschauung, de Leo Gabriel muy bien podemos decir que el influjo de Meinong en los países germanos ha sido relativamente insignificante frente al ejercido en las naciones de habla inglesa. La razón es obvia: el alemán ama más los problemas que las soluciones e instintivamente tiende al idealismo. Es la misma explicación que se nos presenta al formularnos la pregunta de cómo es posible que un movimiento tan pujante y fecundo como el Círculo Vienés tuviera tan poca simpatía entre los filósofos alemanes, mientras que entre sus adictos contaba casi la totalidad de los pensadores escandinavos y anglosajones. Este capítulo, inédito aún, nos ha interesado largamente a lo largo de varios años y a su estudio hemos consagrado nuestras mejores fuerzas. Es hora de revalorizar no solamente a un Meinong, a un Bolzano, a un Brentano, a un Hoefler, sino también a un Moritz Schlick, a un Hans Hahn, a un Kaila, etc. La aportación al acervo de verdades de los grandes hombres es bastante ignorada en amplios círculos de cultura universitaria española.